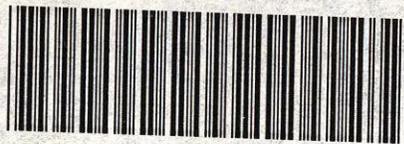


DOMINGO

EN ESTA
HORA UNICA

PQ6607
.058
E5

R. C.



1020027638

04/ef

"LA NOVEDAD"
MISCELANEA
LIBROS,
REVISTAS Y MODAS
VICARIO 6
VERACRUZ



□ □ □ MARCELINO DOMINGO □ □ □

EN ESTA HORA ÚNICA



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

85225

Casa Editorial MONCLÚS.—Tortosa
Arrabal de San Vicente, 2 y 4

34349

PQ 6607

.058

ES

(Queda hecho el depósito que marca la Ley)

ES PROPIEDAD

PRÓLOGO

MARCELINO DOMINGO,
hombre representativo
de la nueva España.

No sé si en estas líneas preliminares debiera ocuparme nada más que del contenido de este libro, de las ideas de su autor, de su estilo literario, para ensalzarle, como es de justicia, y acaso para polemizar amistosamente un poco con él, como suele ser mi gusto. Pero prefiero hablar brevemente del hombre, de la com-

pleja y atractiva personalidad de este hombre que se llama Marcelino Domingo.

Personalmente le he tratado poco; pero basta haber visto una vez su noble rostro, espejo de una animada vida interna, y aquellos ojos que más que hacia fuera parecen estar mirando para dentro, quién sabe a qué ensueño, vagamente religioso, para comprender que nos hallamos ante un hombre nada común. Poco sé de su vida; pero lo suficiente para no ignorar que cuanto es se lo debe a sí mismo, a su esfuerzo, a su inteligencia, a su honradez. Hombre que parece cruzar por la vida pública en puntillas, por deliberado buen gusto, deja, sin embargo, a su paso como una fragancia espiritual e imprime

a las cosas que toca un elevado ritmo que es muy raro en España, en la postrada España de estos momentos.

Marcelino Domingo es un hombre representativo de este triste periodo de transición en que nos ha tocado nacer y vivir. Todo instante histórico es instante de transición, en el sentido de que el futuro está contenido siempre en el presente, aunque en nuestra ceguera de hombres rara vez lo veamos; pero hay periodos en que un pueblo va de menos a más o de más a menos, cuantitativamente, y otros periodos en que quiere ir de un modo de ser a otro distinto, cualitativamente. En este proceso de transformación cualitativa se encuentra España. No quiere ser ni mas ni menos de lo que fué, sino ser

otra cosa que no ha sido nunca. Marcelino Domingo encarna como pocos españoles este crítico momento.

Hay en él, por ejemplo, una pasión europea, un fervoroso anhelo, que se traduce en un esfuerzo continuo, de allanar los Pirineos espirituales que se interponen entre todos nosotros y la Europa de la razón y del sentimiento de libertad (para la otra Europa, la del bajo instinto y del sentimiento de dominio, bien están los Pirineos donde están). Pero el español de hoy, pobre en general, condenado a un trabajo hercúleo para poder vivir estrechamente al día, no dispone de tiempo ni de medios para adquirir la ciudadanía espiritual de Europa. En las escuelas apenas le han enseñado a deletrear; en las

universidades, apenas le han enseñado a comprender lo que lee. Sólo a hombres de poderosa voluntad como Marcelino Domingo les es dado, por encima de todos los obstáculos, elevarse en espíritu sobre los Pirineos y contemplar el panorama de una vida colectiva más justa y fecunda. Pero esto, cuántos sacrificios, cuánto trabajo extraordinario no significa! Esta España de transición yace en una profunda hondonada y hay que gatear desesperadamente, hacerse sangre en las manos y en el alma para llegar a lo alto.

Entre la gente nueva, lo más frecuente es que unos se funden en lo viejo y otros busquen un cenobio espiritual donde aislarse. Pocos son

los que como Marcelino Domingo se deciden a coger las viejas realidades de nuestra vida española para renovarlas y convertirlas en valores europeos. Apostado en su trinchera republicana e independiente de otras trincheras republicanas poco purificadas, tal vez no le preocupa tanto el propósito de derribar la monarquía como el de destruir las realidades parasitarias que consumen la mejor sangre de la nación. Espíritu realista, no confunde la frondosa copa con el tronco ni con las invisibles raíces. Y sus hachazos van a la raíz.

Yo diría, en suma, que Marcelino Domingo es un español que ha alcanzado sobradamente categoría de ciudadano europeo; hombre nuevo

actuando sobre realidades viejas; escritor con estilo a pesar de ser político, y político eficaz a pesar de ser escritor; espíritu puro, inmunizado al contagio en medio de un mar de impurezas; inteligente y, sin embargo, modesto; realista, pero no materialista; idealista, pero no utópico: corto en años y largo en autoridad y prestigio; hoy, temible adversario para los enemigos del liberalismo y de la democracia; mañana, quizás un gran hombre de gobierno...

Luis Araquistain.

Madrid, Mayo de 1917.

